

entre los infieles en que dió acertadas providencias, el aumento del culto divino en los templos y la caridad con los pobres. Sus bienes los repartió en obras pías: entre ellas dotó dos comedidas á los presos. Su integridad fué singular; servirá de muestra el caso siguiente, cuya memoria está aun fresca en Nueva España. Un particular acomodado, por medio de un oidor hizo no se que regalo al marques, creyendo aquel condicto seguro para que lo recibiera. A esta propuesta que le sobrecogió se negó el virey; y esforzando el oidor las razones de que el sujeto que hacia aquel presente no tenia dependencia con algun tribunal, y nada mas pretendia que hacerle aquel corto obsequio, cortó el discurso el virey licenciando al oidor con estas palabras: *“Si recibes regalos, venderás la justicia.”* Este porle tan desinteresado que mantuvo en doce años este virrey, no solo le grangeó la veneracion y aprecio de todos, sino que hizo se derramaran muchas lágrimas en su funeral.

En el año de 1784 dice el padre Cabot: *“La Nueva España tuvo una grave pesadumbre con la muerte de su virey, marqués de Casafuerte, que falleció el 17 de Marzo á los 77 años de edad, habiéndose empleado en el servicio de la corona, que á su tiempo ocupó, el espacio de 40 años.”*

CAPITULO XXI.
Gobierno del arzobispo Virey D. Antonio Bizarro, del duque de la conquista, de los condes de Euclana y Revillagigedo, y de los marqueses de las amarillas y Cruillas.

Muy pocos fueron los vireyes que murieron en el desempeño de sus funciones; pero como en una política prudente está el prevenir todos los accidentes, con cada virey que nombraba la

CAPITULO XXI
 BIBLIOTECA
 U. A.

corte, se acompañaba un pliego cerrado, que se llamaba de mortaja, en el cual se designaba la persona que debía sustituir al virey muerto, mientras se hacia nueva elección y el nombrado tomaba posesion de su encargo. Cuando murió el marqués de Casafuerte, se abrió este pliego y en él resultó nombrado el arzobispo de México D. Antonio Bizarro y Eguarreta, que en el mismo dia entró en posesion el gobierno vireinal. Durante la administracion de este Señor, el mas notable acontecimiento fué el desarrollo de una asoladora peste, que comenzó en México, y propagada despues por todo el virreinato, hizo tan funestos estragos, que se hizo memorable, hasta consignarse en las paginas de la historia. Los síntomas de esta fatal epidemia, eran: dolor de cabeza, flujo de sangre á las narices y un ardor de entrañas, que era precisamente donde residia la causa del mal. Los indígenas por esta causa, llamaron á este mal, *mallazahuatl* ó sarna en el redano. A poco tiempo despues de sentirse la epidemia, no bastaron los nueve hospitales que habia en la capital para contener el crecido número de enfermos, que diariamente reclamaban la asistencia médica para combatirse aquel mal: entonces el padre Martínez levantó otros dos hospitales y á su solicitud se abrió otro á espensas del médico D. Vicente Reveque; y aun no siendo bastantes estos asilos de la caridad para el socorro de tantos apestados, el padre jesuita convirtió en hospitales varias casas particulares, asistiendo él personalmente á los enfermos hasta conseguir una muerte gloriosa en aquel ejercicio de abnegacion y sacrificio voluntario por el bien de la humanidad doliente.

Aun fué necesario abrir otros seis hospitales que bien pronto fueron tambien ineficaces; y entonces el arzobispo virey pensionó algunos médicos con seis boticas á su disposicion, para que recorriendo la ciudad con todas direcciones, llevaran los ausilios á todas las casas donde fuera necesario por la pre-

senia de la peste. Esta fué de una naturaleza tan maligna, que ocasionó la muerte á los cirujanos que hicieron la autopsia de algunos cadáveres, á los médicos que les aplicaban la curacion á los enfermos, á los ministros que llevaban á los moribundos el último consuelo de la religion, y se dice que su aparicion en Guanajuato, fué á causa de haber venido de Méjico un bullo envuelto en una frazada, que un mozo se tapó inadvertidamente, siendo luego victima de la epidemia que en seguida se comunicó haciendo grandes estragos en toda la ciudad.

En esta vez fué cuando en Méjico se proclamó patrona de la ciudad á la Santísima Virgen de Guadalupe, lo cual se celebró á petición de todos los gremios y con toda la pompa con que se podia en el lamentable estado en que se hallaba aquel consternado vecindario.

En todas partes se contaron á millares las victimas: el Padre Alegre asegura que murieron en toda la Nueva España dos tercios de sus habitantes; y Villaseñor en su Teatro Americano dice haber habido pueblos que quedaron desiertos por la muerte de todo su vecindario. Por muchos años se conservó la triste memoria de esta peste y el año de 1737 en que tuvo principio se ha designado á la posteridad por la gente del vulgo ó los habitantes del campo, con el nombre del año del *matlazahuatl* ó por corrupcion de la voz del *matlazahuatl*.

Mientras toda la sociedad sentia el peso de esta afliccion, en la provincia de Sonora en el territorio de la Arizona perteneciente á la Pimeria alta, se halló á la haz de la tierra, una gran bola de plata virgen, cuya noticia que se difundió con bastante rapidez hizo ir á aquella parte muchos hombres en busca de otras riquezas semejantes: algunas grandes masas del mismo metal fueron halladas, con peso desde veintiuna hasta ciento cuarenta arrobas; y muchos descubridores, en el mismo lugar donde se hallaban tan singulares riquezas, arruinaban

forjas y allí fundian las barras del tamaño proporcionado para trasportarlas facilmente. (1) Desde entonces, la codicia de los extranjeros ha fijado su ávida mirada en este territorio de sin igual riqueza, que á la vez ha sido objeto del mas alto desprecio de los gobiernos del pais.

El año de 1740 el 17 de Agosto llegó a Méjico el nuevo virrey D. Pedro Castro Figueroa Salazar, duque de la Conquista y marqués de Garcia Real. Este virrey, solo duro un año en el gobierno de la Nueva España: algunos suponen que murió por el maligno influjo del puerto de Veracruz, cuando estuvo allí para acordar las medidas convenientes á defender las poblaciones de la costa de la marina inglesa; y otros creen que la causa de su muerte fue la tristeza que le causó una re-prension de Felipe V. porque en su venida de España habiéndose visto en peligro de caer en manos de los ingleses, saltó del navio á un esquife, y por atender á un perrito faldero, descuidó algunos papeles que contenian asuntos de gran interes para la corona. (2) El autor de los Tres Siglos de Méjico, dice que en el año que gobernó la Nueva España, dió muestras de ser un gran ministro. En el tiempo de su administracion, por decreto del consejo de Indias de 17 de Febrero de 1741, se remataron á D. Tomás Aristorena en veinte y seis mil pesos, las salinas de las lagunas de Méjico: partido tan ventajoso para el rematista, que solo la del Peñol Blanco, rentaba al año veinticinco mil pesos. Desde entonces este funesto sistema de rematar algunas fuentes de riqueza, se ha seguido en este suelo, con grave detrimento de los intereses del público; y aun despues de consumada la independencia, todavía tiene lugar este ruinoso tráfico vendiendo la primogenitura como seau, en una escudilla de dentejas.

(1) P. Cobo. Los Tres Siglos de Méjico, con relacion al P. Saez en su hist. de la Compania de Jesus.
 (2) P. Cobo obra cit. lib. 11.

CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE U. S. A.

Muerto el virey el 22 de Agosto de 1741 entró a gobernar la audiencia, presidida por el oidor decano D. Pedro Malo; y en 3 de Noviembre de 1742 llegó a México el virey D. Pedro Cebrian y Agustin, conde de Fuenclara.

Pocos meses despues de llegado este virey se remató el estanco de la nieve, en quince mil quinientos veintidos pesos, que solo en México rentaba los quince mil pesos: luego se remató la plaza de gallos, diversion que parece haber tenido su origen en la China y que desde entonces se ha generalizado en el suelo mexicano; y mas tarde se remataron tambien los estancos de pólvora, salitre y azufre.

En el año de 1744 el virey recibió orden de reconocer con buenos pilotos el puerto del Nuevo Santander para habilitarlo recibiendo embarcaciones de alto bordo, poblando toda la costa bajo el cuidado y direccion del coronel D. José Escandon, que habia hecho sus proposiciones para la colonizacion de aquel fértil territorio.

En el reconocimiento que el coronel Escandon habia hecho del territorio, habia visto que el territorio de la sierra gorda, aunque rodeado ya de varios pueblos cristianos, permanecia en la gentilidad, teniendo un vecindario numeroso de la nacion de los pames. Esta sierra da principio cerca de la ciudad de Querétaro y se estiende como a cien leguas de longitud y treinta de latitud: todo el terreno es estremadamente áspero; y aunque en algunos lugares es bastante fértil en lo general es húmedo, caliente y muy contrario á la salud. Los naturales de aquellas serranias, eran idólatras, adoraban al sol como su principal divinidad; pero tributaban sus cultos á una crecida falange de impotentes deidades, representadas en diversos ídolos, de los cuales el principal era uno llamado *Cachum*, nombre que significa *la madre del sol* y se representaba en figura de una mujer, fabricada de *tecale*. El adoratorio de este fingido númen, estaba en la elevada cima de una de

aquellas alturas casi inaccesibles, a cuya casa se subia por una escalera labrada en la misma roca: alli concurrían todos los serranos a tributar su adoracion y hacer sus plegarias en sus mayores necesidades; siendo tal el sagrado respeto con que se veia aquel lugar, que todos tenian por muy gran dicha, que en sus inmediaciones se pudieran depositar sus cenizas, aunque no se acordaba este honor sino a los principales señores de la nacion.

El año de 1744 se ordenó a D. José Escandon redujese toda aquella inmensa gentilidad que se hallaba dispersa entre las quebradas de la sierra, a pueblos que pudiesen admitir las luces de la civilizacion y caminar por el sendero del progreso, pero como se habia visto por una dilatada esperiencia, la ineficacia de las armas para conseguir estos fines, que nadie los podia alcanzar sino la religion, cuyo espíritu es esencialmente intuir la paz y la fraternidad y hacer que el hombre dirija siempre su incierta pisada por el camino de la perfeccion, determinó el vireinato que para civilizar aquella tierra, se fundaran ocho misiones, tres a cargo de los padres franciscanos de Pachuca y cinco por los misioneros del colegio apostólico de San Fernando, que se habia fundado en México el año de 34 en los últimos dias del gobierno del marques de Casa fuerte; y que los operarios evangelicos se dividieran el campo en que iban a trabajar, sirviendoles de linea divisoria el rio de Mocteuhezuma, que toma su nacimiento del desagüe del valle de México, y serpenteando por toda la sierra de la Huasteca, desemboca en el seno mexicano.

Llegó Escandon al lugar llamado *Xalpan* por los naturales, y pareciéndole sitio a proposito para fundar una mision, se congregaron alli algunos indios, se fabricaron algunas casas de madera y zacate, se hizo tambien una iglesia provisional, y se dejó una compania de soldados, para que inundaran respeto en todas las misiones. De alli se pasó a reconocer el si

CAPITULO BIBLIOTECA U. A.

... y se volvió el coronel para la ciudad de Querétaro quedando solo la compañía de Xalpan y los padres misioneros, con algunos indios mexicanos que les servían de intérpretes.

El régimen que observaron para el mayor adelanto de aquellos pueblos, fué hacer que al salir el sol cada día se reunieran en la iglesia todos los indigenas para rendir su accion de gracias al autor de toda la naturaleza, despues de lo cual repetian todos el texto de la doctrina cristiana. Tambien una vez en la mañana y otra en la tarde, se reunian alli mismo los niños, para inculcarles los dogmas de la religion y los preceptos de la moral cristiana. Fuera de este ejercicio diario, se tenían las demas prácticas religiosas segun las festividades correspondientes y lo que exigia el estado de aquella naciante cristiandad. Pero como no solo se trataba de atender a las necesidades del espiritu, sino que era preciso solicitar el bien temporal, se cuidaba con esmero de inclinar a los indios al trabajo para que pudieran conseguir de un modo licito el sustento corporal, en lo cual adelantaban muy poco por falta de los elementos necesarios. A este mal proveyo el espiritu de caridad y de perfeccion que animaba a los padres, pidiendo que de las limosnas con que el vireinato atendia a la subsistencia de los misioneros, adelantase alguna cantidad para comprar ganados con que atender al cultivo de las tierras y herramientas para desarrollar la industria entre aquellos rudos é incultos pueblos.

Tal fué el régimen espiritual y temporal con que se inició la civilizacion de aquellos pueblos, que en los primeros años caminó con mucha lentitud, porque el mal clima de aquellas regiones, causó la muerte a muchos misioneros, obligando a otros a salir fuera de aquellas enfermizas tierras para recobrar las fuerzas y su salud gastada en el apostolico ministerio, pero desde el año de '50 en que se nombró como presidente

de aquellas misiones al padre Fr. Junipero Serra, que fué verdaderamente el apóstol que ilustró aquellos sombríos lugares, último atrincheramiento de la idolatría salvaje, se caminó con tanta felicidad, que en veinte años quedó concluida aquella obra á satisfaccion del vireinato y del Arzobispado de México, como veremos luego.

El P. Junipero procuró luego el aumento de ganados, y dispuso que todos los indigenas trabajaran en comunidad, así para la cria de los animales como para el cultivo de la tierra en las sementeras de maíz, frijol, chile, calabazas y otros frutos y semillas que se consideraron útiles. Pronto lograron levantar una cosecha, que se depositó en un granero comun al cuidado del síndico de las misiones, y todos los dias despues de asistir á la misa todo el pueblo, se hacia el reparto á cada familia segun los miembros de que se componia. En cada año se notaba un aumento de semillas que eran mas de las que se necesitaban, para el mantenimiento del pueblo de cada mision, y este sobrante se distribuia tambien para que los indios lo vendieran comprando con su valor géneros para vestirse y abrigarse.

A mas de los trabajos de agricultura, hacian los padres que los indigenas se dedicaran á la construccion de esteras y mantas de ixtle industria que les era propia; y les enseñaron luego otros oficios, como el de carpinteros, albañiles, pintores y algunos otros. Los productos de esta industria, los hacia irse proporcionando mayores comodidades, y fueron estableciendo tan bien su comereio con los pueblos de otros territorios, con lo cual iba en progreso la vida civil á que se redujeron.

Veinte años que trabajó en estas serranías el padre Fr. Junipero, ayudado eficazmente por sus compañeros, fueron otros tantos de caminar por el sendero de la perfeccion, y así se hizo constar en las cartas escritas á los padres del colegio de S. Fernando, en 15 de Agosto y 22 de Diciembre de 1770.

CAPILLA DE LA BIBLIOTECA U. A.

por el Sr. Marques de Croix virey en aquel tiempo y el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Mexico. Estos documentos que expresan lo que habian florecido aquellos pueblos y el grado de civilizacion a que llegaron bajo el influjo de la religion que perfecciona las facultades del hombre, fueron escritos, cuando los misioneros entregaron aquellas congregaciones al cuidado del clero secular, para que los religiosos se emplearan en otros lugares mas remotos, donde aun no estaba completamente vencida la barbarie.

En el año de 1746, dos años despues de que se empezara la civilizacion del territorio de la sierra gorda, el conde de Fuencalara entregó las riendas del gobierno a D. Juan Francisco Gúemes y Horcacitas, primer conde de Revillagigedo, que habia desempeñado el gobierno de la Habana y que entró a Mexico como virey de la N. España el 9 de Julio del año referido.

Uno de sus principales afanes, fue procurar el aumento de las rentas reales, y consiguió que en su tiempo crecieran como en ningun otro. Este celo por la riqueza del erario, no era mayor que el que tenia por aumentar su caudal particular, pues además de las ventajas que tenia por su elevada posicion, especuló de cuantas maneras pudo, sin exceptuar toda clase de granjerias y tratos escandalosos que tenian lugar en su mismo palacio. De esta manera fueron tales las riquezas que llegó a tener, que pasaba por el subdito mas rico de la corona de España.

En tiempo de este virey, D. Jose Escandón fue nombrado gobernador de la provincia del N. Santander que hoy es una parte del Estado de Tamaulipas. No pudo habilitarse el puerto de Santander para recibir grandes embarcaciones por que según el parecer de los pilotos que lo reconocieron, impedía esto la mucha arena que se recopilaba, formando grandes bancos donde encallaban los navios; pero en cambio, en aquel ter-

CAPITULO
BIBLIOTECA
U. A.

til territorio, desde Altamira hasta Camargo, se fundaron once pueblos de españoles, con las muchas familias que de otras partes consiguió el coronel Escandón fueran como colonizadoras de aquel desierto territorio; y congregó a los indigenas en cuatro misiones, que pronto fueron otras tantas poblaciones que florecieron como las demás.

Para este tiempo las provincias de tepehuanes y la sierra de Topia, donde habian trabajado los padres jesuitas como misioneros, estaban del todo reducidas a la religion; y viendo el padre provincial que los miembros de la compañía, que allí se empleaban en la administracion espiritual de aquellos habitantes podrian fundar otras misiones, en lugares que mas necesidad tenian de la ensenanza religiosa, pidió al virey lo exonerara de la obligacion de servirlos. El virey pasó a España esta solicitud, que fue despachada en el sentido de su peticion, desde fines del año de 47; pero hasta el 1753, no se consiguió que la mitra de Durango nombrara clérigos para que recibieran la direccion de los veintidos pueblos que habian formado los padres jesuitas, siendo algunos de ellos, como Santiago Papazquiari, los mas grandes lugares que en su interior cuenta el Estado de Durango.

El conde de Revillagigedo despues que acumuló un cuantioso caudal, se empeñó en salir de Mexico para fundar en España algunas posesiones, y conseguir ventajosos enlaces para sus hijas, llevándose de las ideas de la época, en que en lo general poco aprecio se hacia de las acciones, teniéndose siempre como mayor mérito, la posesion de algunos raudos pergaminos en que se escribiera alguna ejecutoria de aquella nobleza que se hacia consistir en el despotismo, a que muchas veces le acompañaba una deplorable corrupcion. El rey Fernando VI accediendo a la peticion del virey nombró en su lugar a D. Agustin Alumada y Villalon, marques de las Amarillas y

famoso militar en las guerras de Italia, que llegó a México y tomó posesión del virreinato en 10 de Noviembre de 1755.

Este virrey que era hombre íntegro, puso su atención en reprimir los grandes abusos que se habían introducido en la administración pública, así en la capital como en las provincias, y aunque esto como es natural, le suscitó graves dificultades, su incontrastable constancia lo hizo avanzar mucho en esta obra, que era del agrado de la generalidad, porque siempre el sentido común es guiado al fin del progreso y de perfección á donde por un movimiento natural tienden todas las sociedades, como si gravitaban á su centro.

A los dos años de gobernar la N. España, el marques de las Amarillas, se descubrieron unas famosas venas metálicas en la sierra de la Iguala, perteneciente al Nuevo reino de Leon, hoy Estado de Nuevo Leon ó Monterey. Uno de los metales que se extraían de aquellos ricos criaderos, era una lama, que expuesta al aire se endurecía fácilmente, y despues por donde quiera que se le partiese, quedaban los trozos pendientes de muchos hilos de plata, formando en sus marañas muy curiosas figuras. Y sin embargo, no era este el más rico, pues habia otras clases superiores, cuya riqueza hizo que en un momento se poblara de gente de muchas partes. Si esta exorbitante cantidad de plata que se extrajo en los primeros dias hubiera continuado extrayéndose por mucho tiempo, estas minas hubieran sido de una superioridad incuestionable, á cuantas se habían descubierto hasta entonces en la N. España, sin exceptuar los ricos minerales de Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete, pero aquello desapareció como la sombra de una nube, y los primeros descubridores, á causa de fuertes desavenencias que les causaron ruidosos pleitos, quedaron reducidos á tal extremo de miseria, que tuvieron que volverse á pie pa los respectivos lugares de su residencia.

Los años de 58 y 59, los empleó el virrey Aumada y Villa-

lon, en seguir corrigiendo los abusos que habia encontrado en los distintos ramos de la administración: y empezaba á poner mano en algunas obras públicas, como en concluir la obra del desagüe de las Lagunas de México, cuando fué acometido de una apoplejía que lo dejó inutilizado de seguir entendiendo en los negocios del virreinato. Los médicos encargados de su curacion, le aconsejaron la mudanza de temperamento á la ciudad de Cuernavaca, pero lejos de aprovecharle esto para recobrar la salud, le repitió el ataque apoplejico, y murió el 3 de Enero de 1760. Este virrey formó un notable contraste con su antecesor el conde de Revillagigedo no solo dejó correr los abusos que habia en todos los ramos del gobierno, sino que los convirtió en elementos de indecorosas especulaciones, mientras que el marques de las Amarillas trabajó con asiduo empeño por quitar semejantes abusos. Y mientras el primero seguía la fama era el más rico del rey de España, el segundo al morir dejó á su viuda tan pobre, que no pudo vivir con la decencia correspondiente á su categoría, sino merced á los auxilios de algunas personas, que quisieron honrar la memoria del gobernante íntegro y desinteresado, manteniendo el lustre de su casa, hasta que la marquesa volvió á Europa.

A la muerte de este virrey, por no haberse encontrado el pliego de sustitución, entró á gobernar la audiencia, hasta el 28 de Abril del año que como virrey interino tomó posesión D. Francisco Cagigal: apenas tuvo tiempo de componer la plaza principal de la capital, cuando llegó el virrey propietario D. Joaquín de Monserrat marques de Cruillas, que tomó posesión el 3 de Octubre del mismo año de 1760. Este virrey inauguró su gobierno preparando las fiestas para proclamar como soberano al rey Carlos III uno de los más memorables en España, por los acontecimientos de que hablaremos en el capítulo que sigue. Para esta solemnidad, el arzobispo bendijo el es-

tandarte, y con él salió el virey de palacio, acompañado de los ministros de los tribunales; todas las autoridades y la nobleza de la ciudad: al llegar al lugar donde estaba el tablado, el ayuntamiento invitó al virey que le levantara el estandarte por el nuevo rey Carlos III y luego todos prestaron homenaje, así las autoridades españolas, como las indígenas de Santiago Tlaltelolco, Tezcoco, Tacuba y Coyoacan, en nombre de sus respectivos nacionales. Después siguieron todos los actos que se habian ordenado para dar lustre á la función.

En el año de 1762, una escuadra inglesa invadió la isla de Cuba, y tomó la ciudad de la Habana: con esta noticia el marques de Cruillas temió se repitiera un acto semejante en alguna de las ciudades de la costa sujetas á su gobierno, y para prevenir este mal, mandó reclutar gente en todas las provincias del vireinato, y con ella marchó él mismo á Veracruz para poner la costa en estado de defensa. Esta circunstancia hizo conocer al marques el mal estado que guardaba la milicia y así lo avisó á la corte, pidiendo que se le mandaran buenos oficiales y facultades para reclutar algunos regimientos, que estuvieran prontos á desempeñar el servicio militar en cualquier caso de una invasion de enemigos extranjeros. Esta representacion fué atendida por la corte; pero no dejó de lastimarse la dignidad del virey, porque en lugar de concederle la ampliacion de facultades que él necesitaba para el fin propuesto, se mandó al teniente coronel D. Juan de Villalva comisionado para el arreglo de las milicias, acompañado de cinco mariscales de campo, algunos oficiales y soldados.

Antes de esto habia llegado tambien como visitador del vireinato, el abogado D. José de Galvez á quien tambien se le concedia una autoridad independiente del virey. Este hombre de bastante severidad, removi6 á muchos empleados que no cumplian esactamente con su deber: hizo que en todos los puestos públicos se administrase con integridad: atendió al

aumento de rentas reales; y con este fin estancó el tabaco, aunque esta medida le suscitó graves dificultades, que supo vencer con sus grandes talentos y la actividad con que desempeñaba todo el cúmulo de negocios de que se hizo cargo.

El último año que gobernó el marques de Cruillas y que fué el de 1766, el padre Francisco Ceballos, provincial de los jesuitas, renunció todas las misiones que su orden tenia á su cargo, por ponerse á cubierto de las calumnias con que se les denigraba por sus enemigos, suponiendo que el fin de servir aquellas misiones que eran mas de cien en distintas partes, era enriquecerse con los preciosos metales de las minas de Sonora, y la pesca de perlas en el golfo de la California: y protestaba, que no queriendose apartar de las reglas de su instituto, entregadas aquellas misiones, donde los pueblos estaban ya instruidos en la religion cristiana, pasaran sus religiosos á ilustrar con la luz del evangelio, á otros pueblos que aun permanecieran en la gentilidad. El virey, pidió sobre esto particular, el informe de todos los obispos del vireinato, que juzgaron no seria conveniente sustituir á los jesuitas con otros eclesiásticos, porque no se resintiera el adelanto espiritual de los pueblos que con tanto fruto habian estado bajo su cuidado. Con este informe se pasó el espediente á la corte; y apenas se habia hecho esto, cuando llegó á México D. Carlos Croix, marqués de Croix, que tomó posesion del vireinato el 22 de Agosto de 1766.

Uno de los honores que se le ocupado de tan importantes materias y que ha escrito sobre mejores datos y con mayor exactitud, dice al dar principio á sus trabajos: "Imprevedido me propongo el origen, y desarrollo, las grandezas, los sacrificios, los estudios, las misteriosas combinaciones, las luchas, las veisintenas de todas especie, las ambiciones, las faltas, las fortalezas, las persecuciones, y los martirios de la Compañía de Jesús."